

# Experimentos de calidad

Paco Ariza

Más allá de la ficción, el MECD había publicado una convocatoria de experimentación en centros y comunidades de vecinos de todo el Estado para que evaluaran en la práctica las propuestas organizativas de la Ley de Calidad. Tras apasionados claustros, diversos centros educativos decidieron emprender cargados de ilusiones esa apasionante aventura pedagógica.

Fue aquel un curso intenso, lleno de esfuerzos, de esperanzas ... Como si de alumnos se tratase, los profesores fueron explorando, descubriendo el saber, hallando por primera vez horizontes educativos jamás imaginados; se sintieron más vivos que nunca.

Llegó Mayo, fecha de evaluación. Las juntas de evaluación por niveles comenzaron a realizar sus tareas propias:

-“Sólo dos alumnos de Infantil habían conseguido alcanzar los niveles mínimos de calidad, sabían leer; por tanto el resto debería repetir.”

-“En Primaria los resultados obtenidos habían sido excelentes aunque de 4 a 5 alumnos por grupo deberían repetir.”

Un compañero de Primaria comenzó a hacer cuentas y preguntó ¿Sería posible alcanzar los 18 años en 6º?

Nadie contestó.

Los de Secundaria funcionaban a pleno gas; ya habían ubicado a los alumnos en los distintos itinerarios. Seguía por resolver tan sólo qué profesorado se ocuparía del itinerario C.

Los catedráticos habían manifestado su interés por los bachilleratos, al igual que los antiguos agregados optaban por el itinerario de Ciencias unos, por el de Letras otros, los maestros, claro, el Primer Ciclo. Interinos y últimos del escalafón deberán batallar en el itinerario C. ¡Organizar recursos y a funcionar!

- Un compañero se atrevió a sugerir que el próximo curso todos debían rotar por el C. De esa forma quizá se produjesen menos bajas por depresiones entre el profesorado ya que este curso las agresiones e insultos del alumnado habían comenzado a minar la fortaleza del grupo de profesores a su cargo.

- Otro bromeó al efecto. “Nada, si sus profesores acaban de baja por depresión y en consonancia con lo que evaluemos en otros grupos, generalizamos conclusiones y a otra cosa”.

-“De todas formas, -manifestó el anterior-, creo que deberíamos contratar un guardia de seguridad.”

-“Claro hombre un guardia de seguridad en la clase y la patrulla de la policía en el cuarto de conserjes”.

Él siguió sin reír. Esto último tampoco le pareció mal.